

USTEDES SON MIS TESTIGOS

III Domingo de Pascua. Ciclo B

“Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día”

Lucas 24, 35-48

La vivencia y convivencia de la segunda semana de Pascua ha tenido sabor a Cristo Vivo, dador de Vida, compañero en nuestro Emaús. Además de lo que hemos vivido como individuos, familias y comunidades en cada espacio de nuestra Iglesia, también hemos vivido otros acontecimientos eclesiales que expresan la actualidad de la abundancia del Resucitado en el siglo presente. Comparto, brevemente, tres eventos que seguramente están haciendo visibles los frutos pascuales.

1. Hemos concluido la CV (105) Asamblea Plenaria de los Obispos de México. Su objetivo: aprobar el documento final del Proyecto Global de Pastoral 2031,2033. El resultado está contenido en el documento que hemos llamado ***Hacia el encuentro de Jesucristo Redentor bajo la mirada de Santa María de Guadalupe***. Hay en el camino muchos meses de compartir anhelos, búsquedas, intercambios... Es fruto de la presencia activa del Resucitado en esta Iglesia que quiere renovarse para ser fiel a su Señor y a los peregrinos de este siglo. #IglesiaMexico

2. El mismo día de inicio de la Asamblea de Obispos, el Papa Francisco nos ha regalado una Exhortación sobre un tema que no entra en las ofertas que comercia nuestra sociedad. Se trata de la santidad en el mundo actual. En su estilo jovial, su Santidad reflexiona sobre la necesidad de ser santos en un mundo que busca felicidad en la acumulación de cosas, éxitos a cualquier costo, resultados inmediatos. #SantosHoy

3. El miércoles pasado los jóvenes que van a participar en el próximo Sínodo (octubre 2018) compartieron con los obispos avances y su experiencia en los preparativos. Son el rostro joven de la Iglesia, un rostro no maquillado, ciertamente. Nos han hecho vibrar con su visión, entusiasmo y propuestas. No hay duda que con jóvenes sanos, humana y espiritualmente, nuestra Iglesia tiene un futuro luminoso. #Synod2018, #AsambleaObisposMX

El Evangelio que hoy escuchamos y celebramos se está cumpliendo: desde el saludo presencia ***la paz esté con ustedes***, hasta la misión encomendada y el compromiso asumido ***ustedes son testigos de esto***; desde el amor sencillo vivido cada día hasta el amor de Iglesia más visible; desde el santo

desconocido hasta el canonizado. ¿No es esto la Vida Nueva que el Resucitado nos da a manos llenas?

Lo primero que viven los que fueron discípulos cercanos a Jesús en los relatos de las apariciones del Resucitado es miedo, incredulidad, dificultad para admitir que Jesús esté Vivo. Todo esto aparece en el Evangelio de este domingo pascual. Es que, aceptar a Jesús Resucitado, no es algo lógico, es un acto de fe y la fe exige una respuesta personal y comprometida. Quizás muchos se alejan de Dios porque no ven su rostro en nosotros. Dios es un Dios de historia que transforma las historias de cualquier persona. Los jóvenes -con sus 'incredulidades'- son capaces de creer cuando hay alguien que los acompaña en el complicado y, al mismo tiempo, fascinante enramado de sus búsquedas. Me los imagino como los discípulos de Emaús, de ida y de regreso.

Con enorme alegría pascual los bendigo.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas